

El legado de los clásicos en los albores de la CNTC. Mariano de Paco Serrano, *Adolfo Marsillach.* *Escenificar a los clásicos (1986-1994)*

Amy BERNARDI
Università Roma Tre

El mundo del teatro y la vida de Mariano de Paco Serrano corren de la mano desde su mismo nacimiento. Entregado en principio únicamente a la dirección teatral – ha escenificado más de sesenta espectáculos entre textos clásicos y contemporáneos–, decidió luego volver al entorno de sus padres, Mariano de Paco y Virtudes Serrano, ocupándose de la investigación con su proyecto de tesis doctoral, publicado en la serie “Teoría y práctica del Teatro” por la editorial de la Asociación de Directores de Escena de España en 2018 bajo el título *Adolfo Marsillach. Escenificar a los clásicos (1986-1994)*. Este volumen, que aquí se reseña, se centra en el estudio de las escenificaciones dirigidas por Adolfo Marsillach, célebre fundador de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, durante sus primeros años al frente de la institución (1986-1994).

Tras una breve presentación de Juan Antonio Hormigón (Marsillach, 1998: 9-13), secretario general y fundador de la ADE, que relata la larga gestación que llevó a la transformación de la tesis de Paco Serrano en un “trabajo tanto indagatorio como analítico” (10), añadiendo de vez en cuando anécdotas y recuerdos personales de su experiencia como espectador de las puestas en escena dirigidas por Marsillach, el libro consta de cuatro capítulos que repasan la trayectoria del estudio crítico llevado a cabo por el autor durante su doctorado, permitiendo que el lector se acerque paulatinamente a la figura creativa de Marsillach como hombre de teatro hasta llegar a desentrañar los rasgos definitorios de su trabajo con los textos clásicos a finales del siglo XX.

El “Preámbulo” nos presenta a la figura del director sobre todo a través del material proporcionado por su misma autobiografía, *Tan lejos, tan cerca: mi vida*, destacando su personalidad de “artista multifacético” con una “genial visión anticipatoria, aparentemente improvisada, de lo que debería ser la forma de interpretar y la forma de dirigir” (23) desde sus intervenciones como joven actor en el Teatro Nacional María Guerrero hasta sus primeros proyectos de escenificación como director de escena entre los Cincuenta y Sesenta. Dentro del recorrido profesional de Marsillach, Paco Serrano destaca sobre todo su “arriesgado montaje” de *Marat-Sade*, de Peter Weiss, estrenado en 1968, y su “muy polémica escenificación” de *Tartufo* de Molière en 1969 (24), momentos fundamentales no solo a nivel de carrera personal sino también desde la perspectiva de la historiografía teatral. Lo que fascina a Paco Serrano, por tanto, es la “actitud rompedora” del director enfrentándose a los “cánones de la puesta en escena

al uso” (25), capaz de suscitar a la vez elogios apasionados y críticas feroces, que le lleva a elegir los elementos de innovación introducidos por Marsillach en sus montajes de los autores del Siglo de Oro como eje principal de su tesis doctoral. La labor del director, constantemente apoyado por un equipo creativo formado por sus colaboradores más fieles, como Roberto Alonso, Rafael Pérez Sierra, Luciano García Lorenzo y, sobre todo, el escenógrafo Carlos Cytrynowski, siempre seguía la misma técnica, como describe el mismo Marsillach en su relato biográfico:

En todos los montajes que hicimos juntos Carlos Cytrynowski y yo, utilizamos la misma técnica: primero estudiábamos lo que había pretendido decir el autor; después, imaginábamos cómo se hubiera escenificado aquel texto en su época y, finalmente, hacíamos una traslación –fiel, a nuestro juicio– de aquella representación al mundo de las imágenes de hoy y a la sensibilidad –o insensibilidad– de unos espectadores temerosos de los efectos soporíferos que los clásicos pudieran producirles. (464)

Además, el examen atento de los cuadernos de dirección de Marsillach restituye de manera evidente su meta como director y hombre de teatro, es decir, crear una sinergia entre los diferentes códigos que intervienen en la realización de un montaje (estilo de los parlamentos, escenografía, iluminación, música, coreografías y movimientos escénicos) para que contribuyan todos al éxito de la escenificación final de la pieza y a su recepción por parte del público. En palabras de Mariano de Paco Serrano, en suma, destaca cómo Marsillach

renovó la lectura de los textos clásicos, modernizó la forma de interpretar de los actores, dio un giro completo al tratamiento del espacio plástico para el espectáculo, así como a la utilización de los medios técnicos como coadyuvantes del montaje y, sobre todo, revolucionó la manera canónica de entender y decir el verso, huyendo de la declamación clásica y de la afectación. (31)

En el segundo apartado, “Adolfo Marsillach y la Compañía Nacional de Teatro Clásico”, el autor recorre las etapas fundamentales del nacimiento de la CNTC a partir de 1985, fecha en que Marsillach aceptó la propuesta de José Manuel Garrido, entonces Director del INAEM, de crear y encabezar dicha institución, con el propósito manifiesto de fomentar la recuperación y la difusión entre el público contemporáneo de las obras del teatro clásico español, a menudo víctimas de la deformación propagandista durante la época franquista o de la difidencia reacia de los directores de escena durante la Transición. Asimismo, la CNTC debía programar su actividad de promoción tanto en el territorio nacional como en el extranjero, encargándose directamente de la promoción, publicidad y edición de los textos representados a través de una estructura técnica y administrativa competente y preparada. Como bien resume Paco Serrano, entonces, el trabajo de la CNTC desde sus albores

estuvo siempre dirigido a presentar la visión de los clásicos desde el punto de vista de la investigación escénica y no de la sacralización del texto y el contexto histórico, con profundo respeto y admiración hacia el público que había de llenar los teatros, fijando como objetivo prioritario de la representación la inclusión del mismo como partícipe y colaborador necesario en el hecho teatral. (36)

Dicho proyecto de renovación teatral presupone para Marsillach la resolución de dos cuestiones esenciales para el pleno desarrollo de la CNTC: la formación de actores adiestrados a los versos del teatro clásico, esto es, un elenco de intérpretes que pudiesen trabajar dentro de la Compañía al menos durante dos temporadas y, sobre todo, la necesidad de acercar las obras del Siglo de Oro al público contemporáneo, incluso a los espectadores más jóvenes y reacios ante las puestas en escena de un Lope o un Calderón. Los fragmentos de las críticas que concluyen la sección parecen confirmar que, en 1993, siete años después del montaje inaugural de *El médico de su honra*, los propósitos ambiciosos de Marsillach ya se estaban convirtiendo en rasgos definitorios de la CNTC.

El tercer capítulo del volumen, “Escenificaciones”, el eje de su trabajo, se centra en el análisis escénico de diez montajes dirigidos por Adolfo Marsillach entre 1986 y 1994 –desde la puesta en escena de *El médico de su honra* que da comienzo a la labor de la CNTC hasta su reposición ocho años después– destacando el paulatino asentamiento entre la crítica y el público del estilo fomentado por Marsillach, capaz de agradar incluso a sus antiguos detractores. El estudio dedicado a cada montaje consta de cuatro apartados: “Introducción”, “Guion argumental para la escena”, “Elementos de significación escénica” y “Ficha del espectáculo” –a excepción de la sección sobre *El médico de su honra* de 1994 en la cual, al tratarse de una reposición de un montaje ya analizado anteriormente, solo se encuentran el primero y el último apartado. Tras una breve “Introducción” que ofrece al lector informaciones generales sobre la producción, la elección del texto y los posibles problemas encontrados por el director a la hora de montar el espectáculo, se pasa al llamado “Guion argumental para la escena”, es decir, el “*guion* que el director podría haber realizado, después de la primera lectura del texto, como parte de su cuaderno de dirección, para clarificación personal con vistas exclusivamente a su puesta en escena” (50). Estos guiones, a su vez, se componen de dos partes que no coinciden con la tradicional división en actos o jornadas de las piezas del Siglo de Oro, sino que caracterizan tanto las versiones de los originales publicadas por la misma CNTC como los espectáculos que se montan a partir de ellas. A continuación, encontramos los “Elementos de significación escénica”, la pieza nuclear del volumen de Mariano de Paco Serrano, donde aparece una descripción pormenorizada de los elementos escénicos que el director ha utilizado para montar la obra a partir del guion argumental: caracterización del espacio, iluminación, música, movimiento de los actores, efectos de sonido y técnica utilizada para la dicción del verso clásico se delinearán poco a poco gracias a la visión previa de las grabaciones de las puestas en escena examinadas disponible en el archivo en línea del Centro de Documentación Teatral. Una “Ficha del espectáculo”, por último, concluye el estudio de cada montaje, proporcionando informaciones sobre la dirección artística, el versionador, el reparto y la fecha del estreno.

El discurso de Paco Serrano aborda los temas citados de manera conjunta con el objetivo de que el lector de su trabajo “pueda percibir una aproximación al resultado final de la puesta en escena” (56), asistiendo poco a poco a la evolución de la labor direccional de Marsillach y, al mismo tiempo, al paulatino afianzamiento del papel de la CNTC como institución promotora del legado del teatro clásico entre los espectadores

contemporáneos. De *El médico de su honra* de 1986 a su reposición en 1994, pasando por *Los locos de Valencia* (1986), *Antes que todo es mi dama* (1987), *La Celestina* (1988), *El burlador de Sevilla* (1988), *El vergonzoso en palacio* (1988), *La gran Sultana* (1992), *Fuente Ovejuna* (1993) y *Don Gil de las calzas verdes* (1994), el discurso de Paco Serrano se sirve de un método empírico y descriptivo, que origina de la descripción detallada de la puesta en escena analizada –gracias a las grabaciones conservadas de las que ya se ha dicho y al material fotográfico con el que el autor sufraga sus observaciones– y desemboca en la parte “Final”, balance positivo y admirado de la trayectoria de Adolfo Marsillach a la cabeza de la CNTC.

El gran logro del director, en palabras de Mariano de Paco Serrano, fue la creación y el desarrollo de una nueva forma de entender las adaptaciones para la escena del teatro del Siglo de Oro, afianzando un criterio moderno que le permitió recuperar el interés de los espectadores hacia los clásicos y, a lo largo del tiempo, restaurar su importancia dentro del panorama cultural español adaptándolos al contexto actual y al gusto del público contemporáneo. Paco Serrano subraya sobre todo sus esfuerzos por conseguir una ejecución menos afectada con respecto al pasado, optando por “una forma clara, rítmica y musical de la recitación del verso, que busque la naturalidad, eliminando el excesivo énfasis y la declamación antigua, para conseguir sinceridad y credibilidad” (348). Asimismo, el autor insiste en la idea de Marsillach del teatro como espectáculo y en que, como tal, el director ha de buscar siempre el tono espectacular de la acción para una “diversión inteligente” del público que acude a ver obras del teatro clásico, rehuyendo de toda visión historicista o reconstrucción arqueológica a favor de una reinterpretación moderna, que acerque los clásicos al gran público, cautivándolo con su ritmo casi cinematográfico. Entre los méritos de Marsillach, finalmente, se mencionan la creación de un repertorio, el nacimiento de una compañía estable, la dedicación constante y continua a la formación de los intérpretes y la colaboración con figuras prestigiosas a nivel intelectual y literario para la realización de versiones y adaptaciones contemporáneas de los textos del Siglo de Oro.

Tras la sección dedicada a las escenificaciones, Mariano de Paco Serrano cierra definitivamente su volumen ofreciendo a los lectores más curiosos un “Anexo” sobre el proceso de trabajo de *Antes que todo es mi dama* (1987), que incluye algunos textos inéditos provenientes del archivo personal de Roberto Alonso –Adjunto a la Dirección de la CNTC en los tiempos de Marsillach–, consultados por el autor durante su proceso de investigación previa a la elaboración del libro que aquí se reseña.

Adolfo Marsillach: Escenificar a los clásicos (1986-1994), en conclusión, representa no solo un testimonio importante sobre la relevancia de la figura de Adolfo Marsillach como creador de la CNTC y promotor firme e implacable de un proceso de renovación radical y sistemática de la manera de representar las obras del Siglo de Oro en las tablas de las últimas décadas del siglo XX, sino que se propone como otra prueba –por si fuera necesaria– de la validez y la importancia de estudios escénicos atentos y detallados para quienes quieran profundizar el mundo de la recepción contemporánea de dichas obras en el contexto peninsular contemporáneo. Además, la investigación teatral conducida minuciosamente por Mariano de Paco Serrano a partir de la fruición del archivo digital

del Centro de Documentación Teatral hace hincapié en el papel fundamental del teatro filmado como recurso imprescindible para los estudiosos de teatro, permitiéndoles recuperar detalles importantes soslayados durante la función presencial –cuando la asistencia al espectáculo sea posible– y, sobre todo, estudiar en diacronía la evolución de las estrategias escénicas, que va de la mano con la paulatina transformación del gusto del público teatral, tal como lleva a cabo de manera excelente Paco Serrano en su libro.

BIBLIOGRAFÍA

- DE PACO SERRANO, MARIANO (2018): *Adolfo Marsillach. Escenificar a los clásicos (1986-1994)*, Madrid: Asociación de Directores de Escena de España.
- MARSILLACH, Adolfo (1998): *Tan lejos, tan cerca: mi vida*, Barcelona: Tusquets Editores.